

LENGUAS REGIONALES Y MINORITARIAS UNA RESPONSABILIDAD EUROPEA

El 11 de septiembre de 2013, con 645 votos a favor, 26 en contra y 29 abstenciones de los 700 diputados asistentes a la votación, el Parlamento Europeo dio su total apoyo al informe que presenté para la conservación de las lenguas que forman el patrimonio de cada uno de nuestros pueblos y que, colectivamente, constituyen un patrimonio europeo amenazado en gran parte con la desaparición. Los diputados han realizado este trabajo de fondo y han afirmado con rotundidad que la conservación de ese patrimonio es una responsabilidad europea.

En el punto de partida está la constatación de una evidencia: si la lengua vasca tiene problemas, si la lengua corsa está amenazada y si otras muchas lenguas europeas se encuentran en la misma situación, es porque se ha querido imponer a la fuerza la lengua española en Euskadi y la lengua francesa en Córcega en sustitución de las lenguas históricas en dichos territorios. Por ello, esconderse detrás de la subsidiaridad como pretexto para eludir la responsabilidad europea sobre estos temas de diversidad lingüística y confiar el asunto a la decisión de los Estados, es actuar como Poncio Pilatos. Es huir de la propia responsabilidad real y convertirse en cómplices de la desaparición programada de ese patrimonio lingüístico y cultural, a pesar de que representa una parte esencial de la identidad europea fundada en su extraordinaria diversidad.

Éste ha sido el primer envite del debate del Parlamento Europeo ante aquellos que afirmaban que no se debía debatir la cuestión de las lenguas regionales y minoritarias porque no es una competencia europea explícitamente prevista por los tratados. Estas lenguas son un patrimonio de Europa y su conservación es por tanto una responsabilidad europea, tanto más si tenemos en cuenta que los

Estados son directamente responsables de las amenazas que pesan sobre su supervivencia.

Esta responsabilidad europea está por fuerza compartida con la de cada una de las comunidades lingüísticas afectadas. Nadie se hará cargo en Europa de la lengua vasca si los propios vascos no se implican en fomentar la lengua que han recibido en herencia de sus mayores. El primer peldaño que hay que construir es por tanto el de un marco político, administrativo y cultural que apoye a los actores lingüísticos en sus territorios, ya que ninguna lengua puede existir si no es transmitida por una comunidad de hablantes. Las lenguas son realidades vivas que necesitan, para reproducirse, que las sociedades las utilicen. Para que la supervivencia de una lengua esté razonablemente garantizada es necesario que exista, en el presente y en el futuro, un pueblo que la use de manera natural y continuada.

Ese pueblo de Europa debe ser reconocido, y su lengua oficial y su expresión cultural favorecida. Pero este marco político es infrecuente y es además precario si no se apoya en la realidad de un Estado. Esta constatación es uno de los grandes soportes del actual proceso de autodeterminación, sostenido en Cataluña por potentes asociaciones culturales, como Omnium. Euskadi podría hacer el mismo recorrido político mañana, pero está claro que no todas las lenguas de Europa podrán hacerlo en un futuro inmediato y que la responsabilidad de Europa también se debe aplicar en el marco institucional actual, incluso si dicho marco es muy desfavorable para las comunidades lingüísticas afectadas. La situación varía mucho de un país a otro: la lengua vasca se apoya en soportes políticos fuertes; las posibilidades son mucho más escasas en Córcega, pero las instituciones locales intentan desarrollar nuevos medios; en otros lugares, todo, o casi todo, está por hacer.



Las situaciones son muy diversas, pero el enfoque debe ser global. Los más avanzados tienen una responsabilidad ante los que lo están menos, y todos deben implicarse solidariamente porque, sumando sus esfuerzos, las comunidades lingüísticas, aunque sean débiles por separado, conseguirán convertirse unidas en una fuerza capaz de presionar a las instituciones europeas.

La primera necesidad es por tanto fomentar un lobby eficaz a escala europea y establecer redes estructuradas para ello. La primera red es la formada por las instituciones locales de promoción de las lenguas amenazadas y no oficiales, como Network to Promote Linguistic Diversity (NPLD), a la que se debe reforzar consiguiendo que la Comisión la convierta en un punto central de su política a favor del multilingüismo en Europa. Es el primer objetivo que se podría perseguir, apoyándose en el informe que he presentado, el cual así lo pide con el apoyo masivo del Parlamento Europeo.

NPLD debe poder estructurar un observatorio de las lenguas amenazadas que constituya autoridad y que dé a las colectividades lingüísticas implicadas argumentos claros de peso ante los Estados. El informe votado por el Parlamento Europeo pide que se «condenen las prácticas que, a través de la discriminación lingüística forzada o disimulada, hayan sido dirigidas o lo sean aún hoy día contra la identidad y el uso lingüístico de las comunidades amenazadas o sus instituciones culturales». Siempre que una lengua sea obstaculizada en su auge o su renovación, Europa debe poder ayudar a esas comunidades lingüísticas apoyándose en las constataciones de especialistas reputados.

En el NPLD, hay miembros que desempeñan un papel esencial, como por ejemplo los representantes de las instituciones lingüísticas de Euskadi, así como los de Cataluña, el País de Gales o los de otros lugares en los que se han desarrollado políticas consistentes y que han dado probados resultados en la readquisición por parte de las nuevas generaciones de una lengua cuyo uso estaba hasta entonces en constante retroceso. Esos miembros son esenciales para ayudar a dinamizar los proyectos necesarios para la reconquista lingüística en otros lugares de

Europa, en los que los obstáculos políticos y sociales son fuertes y las dinámicas locales son aún demasiado débiles. Herramientas pedagógicas, proyectos de desarrollo, política lingüística adecuada para cada edad, empezando por la educación infantil..., la difusión de las «buenas prácticas» deberá apoyarse en primer lugar en los que ya tienen esa experiencia y Europa tiene que ayudar y fomentar la aportación de los actores lingüísticos más reputados fuera de sus territorios.

Existen en este momento evoluciones políticas considerables. Los referéndums de Escocia y Cataluña ejercen una nueva presión sobre

Europa que todas las naciones sin Estado deben aprovechar. El espacio político abierto por el voto del Parlamento Europeo de septiembre de 2013 y el incremento de las grandes reivindicaciones de identidad en varios territorios europeos crean una situación favorable para que las instituciones europeas acepten por fin asumir su responsabilidad frente a las lenguas no estatales. Hay por tanto un trabajo político que debe ser reactivado ahora que se ha constituido una nueva Comisión Europea.

Ara es L'heure est venue.

Escondese detrás de la subsidiaridad como pretexto para eludir la responsabilidad europea sobre estos temas de diversidad lingüística y confiar el asunto a la decisión de los Estados, es actuar como Poncio Pilatos